

La estrategia utilizada en esa modernización tecnológica ha llevado a desconsiderar o sobre estimar las posibilidades productivas de algunos medios ecológicos (zonas áridas, las de bosques y pantanos tropicales, etc.) y de especies animales y vegetales propias a esas ecologías. La modernización, erróneamente, se ha asociado a la idea de transformación y homogeneización costosa del medio ecológico.

El empleo de maquinaria pesada y algunas prácticas culturales, como el monocultivo en la especialización y el uso de pesticidas y fertilizantes, así como la transformación de las condiciones ecológicas preexistentes a la modernización y la eliminación de especies, se han constituido en factores determinantes de la destrucción o deterioro de la dotación de recursos naturales renovables y de las condiciones ambientales requeridas por la producción agropecuaria y la vida humana.

Los ecosistemas naturales en que descansaba primordialmente la producción agropecuaria y acorde a la mayor modernización de ésta, han ido perdiendo su capacidad de regenerar recursos (agua, suelo, especies, etc.) y energía; y además, se ha ido abandonando el uso de algunas de las fuentes energéticas de esos ecosistemas (hidráulica, eólica, animal, humana, etc.)

Algunos de los factores negativos antes señalados parecen responder a causas comunes a las que se han identificado en el origen de problemas surgidos de las estrategias de crecimiento económico de los países de la región tales como la mala distribución

del ingreso y la desocupación y pobreza rural. Es este el caso, por ejemplo, de la indebida sustitución de mano de obra mediante el uso de maquinaria y productos químicos.

La posición crítica aquí adoptada frente a la manera como se ha concebido y está realizando la modernización agropecuaria no desconoce los méritos que la misma presenta en cuanto al incremento de los rendimientos unitarios y de la productividad. Esta posición apunta a la necesidad de reconsiderar el proceso de modernización tecnológica en la agricultura de manera a encausarlo por vías más consecuentes con los objetivos del desarrollo.

Esta reorientación, además, debe ser considerada como un nuevo y necesario aporte de la agricultura al proceso de industrialización, al resto de las actividades no agrícolas y a las exigencias surgidas de la creciente urbanización. El aporte agrícola, en este caso, consiste simultáneamente en la disminución de su consumo de recursos naturales no renovables de los cuales las actividades industriales y urbanas no pueden prescindir y en garantizarles a esas actividades y a la vida humana el acceso a recursos y fuentes de energía renovables. 11/

Desde otro punto de vista es también urgente e impostergable acelerar la búsqueda de tecnologías que puedan ser utilizadas por los pobres y marginados rurales para mejorar su calidad de vida sin seguir perturbando o desmejorando el medio ambiente en que sobreviven, a la vez que contribuir al incremento de las disponibilidades de alimentos básicos para mejorar la nutrición de los pobres-

urbanos.

El problema que hay que resolver deriva en este -- caso de que, como lo manifiesta la F.A.O., en uno de los documentos -- presentados a la Conferencia Mundial sobre Desarrollo Rural y Reforma Agraria, recientemente celebrada en Roma, "las zonas rurales del mundo en desarrollo siguen caracterizándose por un dualismo entre quienes tienen acceso a recursos suficientes y la enorme multitud de --- quienes no lo tienen y, por ende entre los que se hallan en condiciones de aprovechar nuevas oportunidades técnicas y el número mucho mayor de quienes carecen de esas oportunidades"

Lo anterior ha dado origen al surgimiento de un -- sector moderno pequeño, dinámico, instruido y vinculado a la red tecnológica, mercantil y financiera, que ha avanzado a un ritmo rapidísimo al disponer de tierras, generalmente las mejores y mejor servidas por infraestructura de todo orden; y de buenos accesos a los servicios públicos, al crédito y a los centros de poder donde se deciden las políticas que puedan favorecer mejor sus intereses. Por -- otro lado, la gran mayoría de la población rural, al carecer de esas ventajas, permanece estancada en los módulos tradicionales de la pobreza" 12/

Este dualismo se acentúa cada día porque las mejores oportunidades que permanentemente están brindando los avances de la técnica -- son aprovechadas por ese pequeño grupo con la consecuencia de una concentración cada vez mayor de recursos --tierra, financieros y del mercado-- y un desplazamiento y aumento de la marginalización de los pobres rurales, particularmente de los que carecen -- de tierras.

La necesidad de mejorar los programas de investigación y búsqueda de tecnologías refiere también a las formas de aprovechamiento eficiente de sus recursos naturales renovables particularmente de aquellos más susceptibles de degradación o de destrucción y desaparición como son, por ejemplo, los suelos de pendiente, los de los trópicos cálidos y húmedos y los de las zonas áridas, cuando el hombre, sin saber como manejarlos, procura aprovecharlos en su beneficio.

En efecto, si bien es cierto que América Latina y el Caribe parece ser una región bien dotada de recursos naturales para la agricultura no es menos cierto que la mayoría de los países, con la sola excepción, tal vez, de Brasil, Colombia y Bolivia, ya han agotado la frontera agrícola de fácil incorporación, y en consecuencia, solo les queda el mejoramiento de la productividad de los recursos ya incorporados como el único camino importante para conseguir incremento de producción a tono con sus necesidades. Aún más, los países que aún tienen frontera, que en todos ellos se ubica en áreas tropicales bajas y húmedas, se enfrentan con el desconocimiento de las tecnologías mínimas necesarias para mantener en operación sistemas de producción que, junto con optimizar el empleo del medio natural, permita su explotación permanente, sin deterioro de su potencialidad productiva. Este es un problema, no resuelto, que afecta asimismo, a las tierras tropicales húmedas ya incorporadas en los países que han llegado o están llegando al límite de su frontera de fácil incorporación.

En el mismo orden de problemas se encuentra el caso de muchos de los suelos de zonas áridas de climas cálidos que una vez incorporados a la producción agrícola mediante el riego sufren

un proceso de degradación que termina por inutilizarlos -definitiva-  
mente, a menos que sea posible emplear técnicas de avenamiento y de -  
corrección física y química desde luego de muy alto costo-

Es pues necesario investigar más y lograr tecno-  
logías de cultivo, uso del agua y manejo del suelo que eviten el pro-  
ceso de degradación o permitan la recuperación de los suelos ya degra-  
dados.

En relación con la búsqueda de tecnologías para-  
los pobres rurales hay que tener presente que sus tierras son de esca-  
sa dimensión, se encuentran ubicadas, por lo general, en laderas y en  
la mayoría de los casos son de pobre calidad o empobrecidas por el --  
uso esquilante a que han estado sometidas por generaciones.

En resumen, la reorientación del proceso de mo--  
dernización tecnológica para el desarrollo rural debe apuntar entre -  
otras miras, al reemplazo del uso de los recursos agotables por recur-  
sos renovables, tanto para el propio proceso de producción agrícola -  
como para las necesidades urbanas, a la conservación del medio ambien-  
te y a mejorar la calidad de vida de los pobres rurales.

C.- Restricciones al desarrollo rural.

Al autor le tocó en suerte participar como miem-  
bro de la Misión Especial de Programación para Honduras constituida -  
por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola -FIDA- que cumplió-  
su cometido en los meses de Mayo y Junio <sup>de 1979</sup>